

# Universidades en la Red. ¿Universidad presencial o virtual?"

Antonio Bartolomé

Abril 2002

**Bartolomé, Antonio** (2002). Universidades en la Red. ¿Universidad presencial o virtual? *Crítica, LII* (num. 896) pp. 34-38.

En los últimos años hemos asistido a un fenómeno interesante en relación a la forma cómo las universidades españolas (al igual que en el resto del mundo) se están enfrentando a los nuevos retos educativos: la virtualización de los procesos docentes. O mejor dicho, la aparente virtualización, pues en realidad lo que tenemos es la incorporación de procesos no presenciales soportados por la tecnología.

No nos referimos aquí a las tradicionales universidades a distancia (UNED, UOC) que siempre han trabajado con un modelo de enseñanza no presencial y que ahora incorporan las nuevas tecnologías. Estamos hablando de cursos no presenciales (en muchos casos ofertado como "libre elección" o con carácter experimental), programas de postgrado no presenciales y la inclusión de elementos no presenciales en la docencia ordinaria, todo ello en centros que tradicionalmente han trabajado en el modelo presencial, incluso marcando a veces claramente la obligatoriedad para sus alumnos de la asistencia a clase.

Para poder analizar bien este fenómeno conviene que repasemos algunas características de los modelos dominantes hasta ahora y de los nuevos modelos. La limitación de espacio y el amplio conocimiento de los mismos me exime de una descripción pormenorizada de los modelos.

¿Por qué hablar de estos modelos? Porque en ellos encontraremos la clave para entender la virtualización de la universidad (o la incorporación de procesos de e-learning en sus cursos).

## 1. El modelo presencial

El modelo presencial ha sido el más ampliamente utilizado desde el principio de la existencia de las instituciones universitarias. Es también un modelo de "éxito". Ruego a los lectores partidarios de la Enseñanza a Distancia que no me despedacen pues me voy a limitar a recoger algunos indicadores de éxito. Por ejemplo, el porcentaje de alumnos que terminan los estudios, la situación profesional que alcanzan los alumnos al cabo de un período de tiempo determinado después de acabar los estudios, ... Más adelante analizaremos indicadores de fracaso.

Sobre todo el primer indicador es muy interesante. ¿Por qué acaban más alumnos, muchos más alumnos, en la enseñanza presencial que en la enseñanza a distancia?. Se han analizado varios factores.

El *grupo* es el primero a señalar. Fundamentalmente ese grupo "vital" que anima, que proporciona un estímulo para trabajar (a veces en términos afectivos), que proporciona

razones para seguir, que en ocasiones acoge al individuo y lo hace continuar en épocas bajas hasta que consigue recuperarse, pero también el grupo grande, el sentimiento de pertenencia a un grupo. Se han dado explicaciones basadas en el carácter gregario del ser humano y explicaciones más prácticas. En todo caso, la enseñanza clásica a distancia también percibió la importancia del grupo y el actual e-learning lo trata de emular mediante la importancia dada al trabajo colaborativo.

El *ritmo* proporcionado por la asistencia a clase es otro factor a destacar. De nuevo aquí se ha recurrido a diversas explicaciones, desde la necesidad de automatizar algunos aspectos de los procesos de aprendizaje a la presencia cognitiva del proceso formativo que supone la exigencia de una actividad periódica. También la enseñanza no presencial detectó esta importancia. En la enseñanza a distancia clásica existían procedimientos como la realización periódicamente de pruebas (a distancia o incluso presenciales) para obligar a un cierto ritmo en los aprendizajes. En la enseñanza virtual en la última época se insiste en el papel de tutores o colaboradores que “persiguen” a los alumnos interesándose por su falta de actividad.

El *profesor* es un elemento clave, refiriéndonos aquí a una persona física y real con quien el alumno establece una relación no mediada (referido a los medios). Los metaanálisis de los años ochenta ya le concedían el máximo valor con un factor de tamaño 2 (en una escala que en la práctica va de 0 a 2), por encima de los libros o los medios. No pensemos que todo se reduce al modo como explica o a su metodología docente, aunque seguramente éste es un elemento importante. Seguramente recordarán las investigaciones sobre el efecto “Pígalion” en el que se demostraba la influencia de las percepciones que el profesor tiene de los alumnos sobre los resultados efectivos de aprendizaje. Otra explicación se relaciona con la relación emocional que se establece entre profesor y alumno.

El hecho de completar los procesos formativos no es el único aspecto a resaltar. Existen otros resultados característicos de la enseñanza presencial. Uno es el desarrollo de habilidades sociales y la capacidad de relacionarse con otras personas: el estudiante de derecho no sólo aprende legislación en la universidad, sino también relaciones sociales específicamente en el campo de la abogacía y el campo jurídico. Y eso no se enseña en los libros: en parte por la dificultad en precisar algunas conductas y en parte por la dificultad en explicarlas públicamente y por escrito.

Otro importante resultado de la enseñanza presencial es la existencia de contactos, fundamentalmente profesionales, que el alumno obtiene. Estos contactos se obtienen a través de los profesores y a través de los propios compañeros y son fundamentales para su posterior desarrollo profesional y, también, personal. Los centros de élite no lo son sólo por la calidad de su docencia sino también por las personas con las que es posible relacionarse en ellos.

En definitiva, este es un modelo que se ha mostrado eficaz para una gran parte de la población. Pero sigamos analizando otros modelos.

## **2. El modelo a distancia**

El mayor porcentaje de fracaso escolar en la enseñanza a distancia (especialmente en los procesos que duran varios años) no debe entenderse como una crítica. También podríamos señalar que las facultades de Ciencias experimentales presentan mayores porcentajes de fracaso escolar que las clásicas de Letras y eso no quiere decir que éstas sean mejores.

Pero el aspecto que realmente nos interesa es que ese porcentaje de alumnos que terminan presentan algunas características que los distinguen. Esas características parecen relacionadas con el éxito en el aprendizaje a distancia.

Los alumnos que funcionan bien en la enseñanza a distancia son alumnos con *elevadas habilidades lectoras* y, en muchos casos, también habilidades para la expresión escrita. Entre los alumnos de la enseñanza presencial este es también un factor de éxito, pero lo cierto es que también sin ellas es posible completar los aprendizajes. Esta parece una consecuencia lógica en un modelo (enseñanza a distancia) que fundamentalmente trabaja sobre textos escritos, pero resulta interesante en un modelo de conocimiento basado en la palabra y el papel.

Otra característica de estos alumnos es su *estilo de aprendizaje independiente*. La organización propia del tiempo, de los procesos, el uso de una metodología propia... En todo caso estos alumnos son capaces de estudiar de modo autónomo lo que los hace especialmente interesantes en una sociedad en continuo cambio que se ha visto forzada a resaltar la importancia del aprendizaje a lo largo de toda la vida. Esta formación continua no es posible (por motivos económicos) realizarla de un modo tradicional y la capacidad de autoformación en los profesionales de hoy es una característica fundamental.

Estos alumnos se caracterizan también por un *sentido del orden y de la disciplina* no impuesto sino adoptado desde dentro. Aunque esto puede ir ligado al estilo de aprendizaje independiente, aquí se refiere a una característica más general que afecta a todas las facetas de la vida. En una sociedad que evoluciona hacia modelos más liberales y basados en la toma de decisiones personales (quizás una influencia de los países anglosajones y su tradición religiosa), esta característica también es algo a destacar.

Quizás un aspecto negativo es que son alumnos más individualistas, menos capacitados para el trabajo en grupo (hablando siempre en términos generales) o quizás menos capacitados para soportar esas relaciones sociales que a menudo pueden resultar obstáculos para la eficacia de una actividad pero en las muchas ocasiones se basa el éxito final de un proceso. Unos buenos corredores independientes pero que soportan mal los problemas que genera el tratar de hacer avanzar a todo el grupo.

Este artículo no permite un análisis extenso de estos temas. Sin embargo es posible observar que en gran medida las características de los alumnos exitosos en los procesos a distancia son características deseables en los procesos formativos de hoy.

### **3. El modelo virtual. Primeros pasos**

Durante bastantes años las tecnologías de comunicación y la información se han ido incorporando como otros nuevos medios didácticos a los procesos formativos. Entre 1970 y mediados de los noventa el correo electrónico, las teleconferencias (conferencias telemáticas) o los sistemas de CML (“Computer managed learning”, o aprendizaje gestionado por el ordenador) fueron desarrollándose, primero mediante redes locales o amplias y luego en el primer Internet.

Con el boom de Internet en 1994 comienza lo que más tarde se ha denominado “e-learning” (literalmente aprendizaje electrónico), entornos de formación en los que estas tecnologías no adoptan un papel subsidiario sino que se convierten en el soporte

fundamental del proceso formativo: todas las acciones pasan a través de medios electrónicos. Este modelo ha ido evolucionando.

Aunque hecho público en 1989, es en 1994 cuando adquiere importancia la distribución de documentos en Internet mediante html, o lo que se llama la Web (“World Wide Web” o la telaraña del ancho mundo). Otros sistemas como Gopher quedarán rápidamente fuera de juego. En ese momento los centros se lanzan a colocar sus materiales en Internet, siendo ésta la característica principal de esos cursos: documentos html distribuidos a través de la Web.

Hacia 1996 se produce un cambio importante: colocar materiales no es suficiente. Es entonces cuando se da una gran importancia a las herramientas de trabajo colaborativo y cooperativo: chats, listas de discusión, foros, y posteriormente entornos de trabajo en grupo tipo BSCW. Ciertamente los materiales colocados siguen teniendo importancia pero ya no son el eje sobre el que gira la formación. También por esa época comienzan unos tímidos intentos de incrementar la interactividad de los aprendizajes, la que no adquirirá fuerza hasta la generalización de herramientas como JavaScript y otros recursos.

Hacia 1998 se produce otra evolución, en esta ocasión en dos líneas. Por un lado se detecta las limitaciones que los cursos virtuales ofrecen desde una perspectiva de aspectos no cognitivos (principalmente emocionales) así como su enorme dependencia del texto escrito. Esto lleva a una evolución hacia propuestas más audiovisuales, propuestas que se ven limitadas tanto por la velocidad de la red como por los propios equipos. No será hasta el 2000 y años siguientes que la difusión de vídeo en los procesos de e-learning adquiera una cierta importancia.

La segunda línea se refiere al uso de elementos de inteligencia artificial, fundamentalmente a través de agentes inteligentes que no sólo actúan como buscadores de información sino también como tutores o compañeros. Esta línea no ha terminado de avanzar en estos años siguientes siendo el único elemento de todos los que se han ido integrando en e-learning que no lo ha hecho.

Esta evolución se produjo en esos años fundamentalmente en Norteamérica y en los centros más avanzados, repitiéndose de modo similar en otros centros y países aunque con una diferencia de unos pocos años.

#### **4. El modelo virtual. Los nuevos retos**

Pero ¿existe un modelo virtual?. Mi opinión es que todavía está en proceso de formación. Mientras que algunos aspectos como los señalados ligados a la tecnología, son obvios, existen otros que aparecen pero que no terminan de consolidarse. Por ejemplo, tanto el modelo presencial como el modelo a distancia se basan en el grupo como sujeto de aprendizaje: se supone que existen unas necesidades de formación comunes a un grupo de personas y por tanto se ofrecen respuestas comunes a esas necesidades de formación: un programa de formación, unos materiales comunes (aunque sean materiales que se adapten individualmente en algunos casos), unos contenidos comunes, etc.

Nos puede resultar tan familiar este tema que no seamos conscientes de lo absurdo que hoy pueda resultar ofrecer un mismo listado de temas a estudiar para todos los alumnos, prescindiendo de su pasado y de sus necesidades. El modelo virtual basado en Internet ha descubierto la necesidad de esta diferenciación por su característica de globalización:

un curso ofrecido en Internet está inmediatamente al alcance de alumnos de países y lugares tan diferentes que resulta difícil imaginar que mínimamente sus necesidades de formación sean similares.

Naturalmente la respuesta puede ser indicar que cada uno busque el curso que mejor responda a sus necesidades, pero no debe extrañar que hayan surgido voces que reclamen esta “atención al individuo” como característica del e-learning.

Otro reto hace referencia al problema ligado a la mediación comunicativa. No se trata sólo de la escasez de técnicas eficaces de gestión de grupos en entornos no presenciales (chats, foros) sino también a las limitaciones para comunicar aspectos no cognitivos. Fundamentalmente basado en el texto escrito, el e-learning difícilmente podrá responder a las necesidades de una sociedad que recibe la mayor parte de la información mediante la imagen y el sonido, y en la que la lectura adopta un papel menos importante que en el pasado.

El tamaño y la dimensión de los procesos es otro reto que generó la necesidad del uso de sistemas inteligentes, lo que no ha funcionado por ahora. Un curso en Internet puede de pronto ser centro de atención de decenas o cientos de alumnos. De ahí surge el reto de una estructura de formadores eficaz, basada en tutores o consultores que puedan atender a grupos masivos. Sin embargo, para atraer a los posibles estudiantes, se hace necesario ofrecer “nombres” conocidos: esto genera un desencanto en los estudiantes que descubren que todo su contacto con el famoso se limita a leer sus textos.

El resultado es una despersonalización de la figura del profesor. El estudiante que se incorporaba a una universidad presencial lo hacía en parte por los nombres de los profesores aunque también luego, en la actual universidad masificada, apenas tuviera ocasión de contactar con ellos. Pero en los cursos e-learning parece que el estudiante debe buscar otros referentes de calidad del curso que se le ofrece. ¿Cuáles?

## **5. El modelo semipresencial**

Todo lo anterior puede permitirnos vislumbrar que las soluciones ofrecidas por el e-learning permiten responder a algunas necesidades específicas de la formación hoy, al tiempo que genera problemas ligados a la no presencialidad y plantea nuevos retos. Por ello no es de extrañar que se haya producido un doble fenómeno: las universidades a distancia se han volcado hacia un modelo virtual (algunas se han quedado en un modelo a distancia potenciado con medios electrónicos) en el que se buscan nuevos enfoques para el aprendizaje y nuevas respuestas para las necesidades de formación.

Las universidades clásicas, presenciales, también han percibido las posibilidades que les ofrecía el e-learning, como algo más que una simple incorporación de recursos tecnológicos. Sin embargo estas universidades eran también conscientes (a veces legalmente conscientes) de la importancia de la presencialidad en sus procesos formativos y no deseaban renunciar a ellos. De ahí surgió el concepto de semipresencialidad.

El modelo semipresencial se caracteriza por realizar algunos procesos de formación en entornos de e-learning y otros mediante encuentros presenciales. ¿Cuáles?. Existen varios planteamientos.

En algunos casos se ha trasladado a Internet la mayor parte de los procesos de acceso a la información y transmisión de contenidos, reservando para un entorno presencial el

encuentro de grupo, las prácticas y las sesiones de tutoría individual o en pequeño grupo.

En otros casos se ha percibido la riqueza de la discusión basada en textos escritos de los foros virtuales por lo que supone de reflexión de las intervenciones y por el esfuerzo que requiere en los alumnos desarrollar su capacidad para expresarse con precisión. Por ello utilizan entornos virtuales para una parte de información y para una discusión en foros mientras que recurren a la presencialidad como un elemento potenciador de ambos aspectos. En estos casos los foros virtuales funcionan ligados a sesiones presenciales en el grupo de clase en las que se completan los procesos de diálogo generados en Internet.

Algunas tecnologías características del modelo virtual no tienen apenas aceptación en este modelo, como es el chat o charlas en tiempo real, o las videoconferencias.

Otras tecnologías encuentran su función como un complemento para algunas situaciones específicas. Es el caso del correo electrónico que no sustituye a la tutoría presencial (generalmente potenciada en este modelo) pero la complementa al permitir ciertos tipos de consultas concretas, concertar citas o como soporte para el envío de trabajos o documentos.

El modelo semipresencial trata de recoger las ventajas del modelo virtual tratando de evitar sus inconvenientes. Aprovecha la importancia del grupo, el ritmo de aprendizaje y el contacto directo con el profesor de la enseñanza presencial, pero trata de desarrollar en los alumnos la capacidad de autoorganizarse, habilidades para la comunicación escrita, y estilos de aprendizaje autónomo. Especialmente importante en este modelo es el desarrollo de habilidades en la búsqueda y trabajo con información en las actuales fuentes de documentación en Internet.

## **6. Los campus virtuales en las universidades**

Cualquier universidad hoy tiene un campus virtual porque, ¿quién no?. Se ha convertido en un requisito de moda. Naturalmente, esta denominación sirve para contenidos muy diversos. Algunos campus virtuales son meramente portales web en los que es posible encontrar información sobre la universidad. Otros permiten algunas acciones administrativas o el acceso a ciertas informaciones como por ejemplo la consulta de los fondos documentales de la biblioteca.

Un paso adelante se produce con la colocación de materiales, entornos de comunicación y trabajo en grupo y, finalmente, de cursos. Algunas universidades han recurrido a campus virtuales muy potentes por sus propias necesidades. Sería el caso de universidades a distancia, como la Universitat Oberta de Catalunya). Es también el caso de universidades que poseen un territorio extenso o fragmentado (Campus Extens de la Universitat de Illes Balears o el de la Universidad de Castilla-La Mancha).

Otras universidades han potenciado los campus virtuales en sus programas de formación de postgrado, generalmente con diseños claramente no presenciales (e-learning), como la UBVirtual de la Universitat de Barcelona o el Instituto Universitario de Postgrado en el que participan las universidades de Alicante, Carlos III y la Autónoma de Barcelona.

En algunos casos más que de campus virtuales habría que hablar de ofertas formativas conjuntas, si bien estas se realizan en entornos que adoptan la forma de campus virtuales. Son los campus compartidos o los reconocimientos de cursos que se dan entre las universidades del grupo G8 (Logroño, UIB, etc.), Andalucía, etc.

Y en general, de uno u otro tipo, todas o casi todas las universidades españolas ofrecen un campus virtual con algún nivel de servicios o información. Pero por lo dicho ya podemos percibir que ni la existencia de un campus virtual implica un proceso de enseñanza on-line, ni el uso de procesos de e-learning implica que se utilice un modelo a distancia.

Simplificando podríamos decir que la enseñanza a distancia está evolucionando hacia un modelo de enseñanza virtual, mientras que la enseñanza presencial parece evolucionar más hacia un modelo semipresencial. A esto deberíamos añadir que en este momento existe una cierta migración de la formación de postgrado hacia el modelo virtual, migración que previsiblemente se detendrá en los próximos años produciéndose una involución, pero de esto hablo en el punto siguiente.

## **7. Las razones de un fracaso anunciado**

No se puede decir que los procesos anteriores sean un éxito. A pesar de lo cuidadosamente que las instituciones esconden los números y de toda la publicidad que rodea el “éxito” del e-learning, el número de matriculados en los cursos y la reincidencia de los alumnos no nos habla de éxito (aunque existan excepciones, por supuesto).

En primer lugar hay que señalar que en la mayoría de ocasiones las decisiones han respondido, en el lado de los gestores, más a razones económicas o políticas que educativas. Alguna universidad a distancia y alguna gran universidad o conjunto de universidades ha sido concebido como una empresa que debía generar recursos y ser rentable, lo que le ha obligado a políticas de marketing, implementación de modelos y procesos y acciones que no necesariamente han mejorado la formación. El uso de términos inadecuados en las acciones de promoción va generando una cierta desconfianza hacia esos centros y, de rebote, hacia esos procesos.

En otros casos la decisión ha sido de tipo político (de política interna universitaria) tanto para cuidar la imagen externa como para la propia promoción en los procesos electorales internos de las universidades.

Pero ciertamente ha habido gestores en algunas universidades que han tomado decisiones porque han percibido la importancia y necesidad de estos cambios para adaptarse a las necesidades de la sociedad.

Sin embargo las primeras razones a veces y las limitaciones económicas en otras ocasiones o la burocracia, han llevado a implementar modelos de e-learning o desarrollar campus virtuales con déficits en tres aspectos básicos:

- La dotación económica necesaria
- Los procesos de formación, incluido el cambio de mentalidad, de los profesores
- Las estrategias de introducción de los cambios, especialmente por lo que se refiere a las actitudes y hábitos de los estudiantes.

Existen otras razones que hay que considerar bien como fuentes de fracaso o simplemente como fuentes de problemas.

En primer lugar los nuevos modelos han supuesto en ocasiones una regresión metodológica inexplicable: algunos modelos de e-learning parecen haber vuelto a un concepto de la enseñanza como una transmisión de contenidos. Un análisis de cursos no

presenciales nos muestra enseguida el peso dado a los contenidos de tipo informativo y, en menor medida, procedimental. La importancia del desarrollo del pensamiento, el espíritu crítico, el diálogo, la existencia de diferentes posturas,... De pronto parece desaparecer todo lo que dificultosamente parecía que podía volver a entrar en la universidad y que el proceso de masificación de los años setenta había lanzado fuera para convertirla en un nuevo bachillerato-2.

Otro aspecto que no se ha tenido en cuenta suficientemente es a los propios estudiantes. También aquí parece que nos encontramos ante una regresión cuando toda la pedagogía del último cuarto de siglo había trabajado en la línea de resaltar la importancia de los aprendizajes frente al concepto de enseñanza. Claro que ahora la importancia no se da al profesor sino al sistema, lo cual parece incluso peor.

Analicemos un momento a los estudiantes que llegan a las universidades. En primer lugar parece que no se tengan en cuenta características muy notables. Por ejemplo, con los procesos e-learning se acentúan la importancia del trabajo con materiales escritos cuando llegan estudiantes con serios déficits en habilidades de lecto-escritura. Por otro lado, los sumergimos en un entorno de trabajo autónomo cuando provienen de centros de secundaria que en gran medida han seguido con técnicas magistrales y sistemas directivos. Dicho de otra manera, nuestros estudiantes vienen con unos hábitos de estudio y unas expectativas que chocan frontalmente con los métodos semipresenciales o el modelo de enseñanza virtual.

Otro aspecto a considerar es la confusión entre las características del novicio y el experto en el acceso a los documentos. El hipertexto es beatificado sin precisar su adecuación o no a diferentes niveles de formación o estilos de aprendizaje.

Tampoco se tienen en cuenta elementos como la edad de los estudiantes: ellos no son adultos rindiendo en una fábrica o una empresa sino jóvenes más preocupados por otros intereses vitales, intereses que por la propia naturaleza tienen un mayor peso en esas edades.

También los profesores han sido olvidados. Se conciben sistemas de tutorización que no tienen en cuenta el trabajo o el tiempo que requieren. Se pide a los profesores que preparen materiales sin proporcionales una formación adecuada, formación que pasa por muchas horas de normalización de relaciones profesor-máquina. Los profesores tienen que pasar de utilizar con miedo una máquina a tratar de utilizarla como soporte para su pensamiento y su acción. No digo que seas difícil, pero simplemente requiere años (quizás 2 ó 3) hasta que el ordenador e Internet se conviertan para el profesor en un entorno tan familiar como lo son los libros.

Y por supuesto, existe una razón que destaca entre las muchas que no hemos señalado aquí: la inercia de las instituciones y de las personas.

## **8. Y sin embargo, el cambio es necesario.**

El sistema tradicional, la enseñanza presencial y la clase magistral no son malos métodos. Son simplemente métodos inadecuados para las necesidades de hoy. Este tema lo he tratado ampliamente en otras ocasiones y no lo voy a repetir aquí.

Sólo podemos emprender los cambios en la formación conscientes de qué está requiriendo esta sociedad con una cantidad de información exponencialmente creciente y con grandes problemas de gestión del conocimiento, con una evolución desde códigos textuales con un fuerte peso del texto escrito hacia códigos audiovisuales o integradores



tipo multimedia o vídeo digital, con un importante cambio en términos de participación del ciudadano y de globalización de los procesos...

Entonces quizás comprenderemos que el diseño de un campus virtual puede tener más relación con la globalización o la multiculturalidad que con la metodología docente, por ejemplo.

Y entonces entenderemos las universidades en la red, no importa si con procesos presenciales o virtuales, quizás con nuevos modelos todavía no imaginados, pero sí respondiendo a un mundo diferente, a una nueva era postcontemporánea. ¿O quizás sea la propia institución, la universidad, lo que está caduco?